
Alfonsina Storni: Cincuenta años después de un suicidio

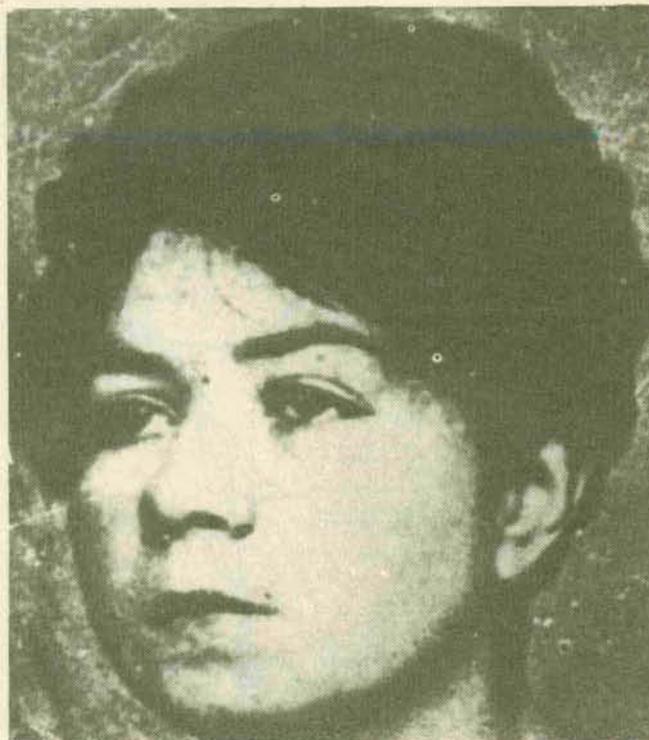
Mercedes García Basa

*«La inteligencia
de que cuando un escritor
no pueda celar su obra
se la desnudarán
extraños,
sin atender a sus pudores,
ha soplado
mis reparos autocríticos,
que son muchos».*

*Palabras prologales de Alfonsina Storni
en su Antología poética (1938).*



El 25 de octubre de 1938
 una mujer sale inadvertidamente
 de su casa,
 con la noche,
 para acudir a su última cita
 con el mar.
 A la mañana siguiente
 es hallado el cuerpo ahogado
 de la poetisa argentina
 Alfonsina Storni.
 Tres días antes
 había dejado su último testimonio
 literario:
 el poema **Voy a morir**.
 Tres años después,
 otra mujer,
 escritora y sensible a su vez,
 buscará también
 las tranquilas aguas,
 en este caso de un río,
 para escapar a la locura.
 Se trataba de Virginia Woolf.
 Sólo que ésta
 en lugar de un poema
 dejó abandonada en la ribera
 su caña de pescar
 como símbolo de su paso
 por el mundo.
 Ambas mujeres habían mantenido
 un personal combate
 contra los convencionalismos
 sociales,
 contra su propia hipersensibilidad
 y contra la neurosis
 que las acechó toda la vida.
 El mar, las olas, el agua,
 que habían sido para ellas
 una obsesión
 algo más que literaria,
 fueron finalmente
 el último refugio
 de sus
 respectivas desesperaciones.



El mismo González Ruano consideraba en la Storni, «femenina, deliciosamente femenina su poesía, aunque inexperta y débil», debido quizá al neorromanticismo y sentimentalidad que dominaban los temas. (Alfonsina Storni, en su última época).

ALFONSINA, UNA BATALLA FRENTE A LA VIDA

Los padres de Alfonsina Storni, de origen helvético, se habían establecido en la localidad argentina de San Juan. Sin embargo, Alfonsina, su tercer hijo, nació el 22 de mayo de 1892 en Sala Capriasca (Suiza) durante una larga estancia de sus padres en aquel lugar. Cuando la futura poetisa cuenta cuatro años, la familia vuelve a San Juan, pero la situación económica es muy mala y el padre lleva años entregándose a la bebida. Los Storni habían perdido la fortuna que les había procurado un notorio papel en la alta sociedad local, de manera que en 1901 han de trasladarse a Rosario, donde tientan de nuevo la suerte montando el Café Suizo. Pero el negocio fracasa y en 1906 muere el padre. La madre, una mujer bastante cultivada para la época, decide dar clases aprovechando el título de maestra. Alfonsina, por su parte, tiene que comenzar a trabajar en un taller de gorras.

A pesar de ser casi una niña todavía, Alfonsina debe encararse a los problemas económicos, del mismo modo que en otras épocas posteriores de su vida. Su espíritu inquieto la lleva a enrolarse en la compañía teatral de un actor español, José Tallaví, que realiza una gira por Argentina. Pero a los dieciséis años decide estudiar magisterio y lleva a cabo sus deseos al tiempo que trabaja en un teatrillo de Rosario. En 1911, una vez obtenido el título de maestra,



NOSOTROS

SUMARIO

Ernesto Quesada.....	Recuerdos de Wiesbaden.
José Fabre Garnier.....	"El canto de las horcas".
Enrique García Velloso.....	Fuero Fúero (romancillo).
Luis María Jordán.....	Los verdaderamente Buenos Aires.
Russel Lizondo Borda.....	D. seano circuncular (versos).
Isaquin de Yedra.....	La obra de Florencio Sánchez.
Adrián Becar Varela.....	"Regimen municipal de la ciudad de Buenos Aires".
Jorge Walter Perkins.....	Plánetas a un joven filósofo.
Edmundo Montagne.....	Sonetos.
Demingio A. Rebatta.....	
Oscar Spinetto.....	Apreciaciones musicales.
Julio Nesi.....	BIBLIOGRAFIA.
Alfonso de Laferrere.....	"Diversos poemas por parte de Juan Manuel", "Mitos argentinos", "Los Rosales", "El tema de los monumentos", "Hoy y mañana".
La Dirección.....	La demostración a Roberto J. Payró.
Martiniano Leguizamán.....	Notas y Comentarios.
"Nosotros".....	

DIRECCION

ALFREDO

A.

BIANCHI

ROBERTO

F.

GIUSTI

DIRECCION

Y

ADMINISTRACION

B. DE IRIGOYEN 346

U. T. 133. N. ORDEN

BUENOS AIRES
ALBASIO & Cia.
Editores
1911

Alfonsina escribe en periódicos y revistas como «Nosotros» —una portada de dicha revista, en la imagen— para sobrevivir, y ya en 1916 su experiencia vital ha sido lo suficientemente rica como para poder dar a la luz su primer libro de poemas: *La inquietud del rosal*.

comienza a ejercer la profesión en esta misma ciudad.

Al año siguiente ocurre un hecho trascendental en la vida de Alfonsina: el 21 de abril de 1912 nace su hijo Alejandro. El padre es un hombre un tanto bohemio, periodista, diputado... y casado. Así pues, la Storni ha de sufrir una nueva situación incómoda: la de la maternidad de una mujer soltera en la Argentina de principios de siglo.

LOS PRIMEROS PASOS LITERARIOS

Alfonsina es aún muy joven, pero ya ha sido probada sobradamente en las batallas con la vida en forma de angustias económicas y, sobre todo, de decepciones sentimentales. Escribe en periódicos y revistas como «Nosotros» para sobrevivir y ya en 1916 su experiencia vital ha sido lo suficientemente rica como para poder dar a la luz su primer libro de poemas: *La inquietud del rosal*.

En esta obra el tema principal es el amor y una cierta melancolía. Formalmente se orienta hacia el clasicismo con influencias becquerianas y de Rubén. Aunque González Ruano (1)

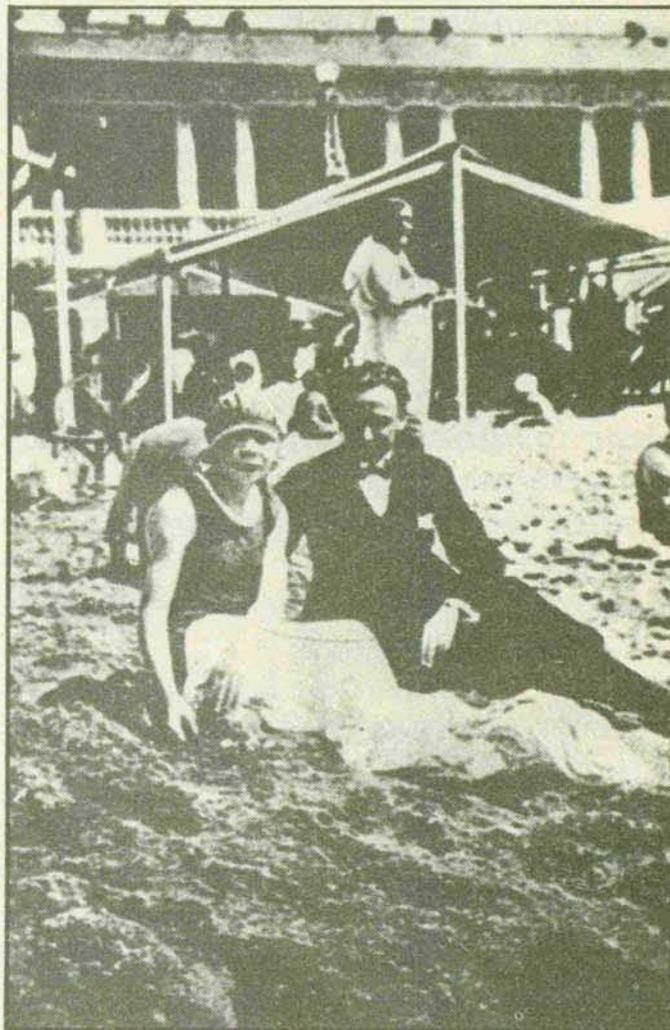
(1) González Ruano, César: *Literatura americana. Ensayos*

llegó a escribir, con notable falta de piedad para la novicia, que «el ripo es abundante flor de este poco original paisaje», lo cierto es que esta obra marcará el nacimiento de la llamada generación del 16, grupo de «poetisas que surgieron en la Argentina en los años subsiguientes a 1916 —fecha en que Alfonsina publicó *La inquietud del rosal*, su primer libro—, y que, a pesar de las claras filiaciones con las tendencias postmodernistas de esa época, constituyen, por el carácter de su especial orientación, de su libre fantasía, de la audacia de su expresión, un grupo aparte, homogéneo, dentro de su limitada diversidad» (2).

Pero el mismo González Ruano consideraba en la Storni, «femenina, deliciosamente femenina su poesía, aunque inexperta y débil», debido quizá al neorromanticismo y sentimentalidad que dominaban los temas. Años más tarde, cuando Alfonsina ya estaba madura como poeta, escribirá ella misma de esta parte

de madrigal y de crítica. (I *Poetisas modernas*), Madrid, 1924.

(2) Helena Percas, cit. en *La poesía de Alfonsina Storni de Lucrecio Pérez Blanco*, Madrid, Graf. Villena, 1975, pág. 29.



«Escrúteme los ojos, sorpréndeme la boca, / Sujeta entre tus manos esta cabeza loca; / Dame a beber el malvado veneno...» (Alfonsina Storni en Mar del Plata).

de asesoramiento, algunas de valor imposible de reponer por otros.

Con los primeros momentos de euforia entera se dispuso a reanudar el primer centro docente, adquiriendo los materiales de trabajo necesario de sus fines.

La poeta española, que, pese a su edad, en momentos decisivos da muestra de su identidad de sangre y origen, con el dolor del Ecuador, y de su hondo anhelo por la fundación de una biblioteca de la Universidad de Quito.

Estamos seguros de ello: así como a propia las desgracias que en estos días han afligido a las naciones americanas, no podía dejar de ser una simpática obra de restauración y sincera satisfacción hemos adoptado por la Real Academia de Historia, de Madrid, en su útil hacer un importante donativo a la Universidad incaicada, a la vez que imita otras entidades y se estén en condiciones de ello, las remesas de España habrán de ser los ecuatorianos y puedan en la antigua metrópoli estar por hacia la cultura y próspera actividad fuera teatro de portento, en la que nuestra Patria dejó huellas de su paso, especialmente con razón llamada Toledo

Presidenciales en Colombia

Los pronósticos, en las elecciones celebradas en Colombia de los corrientes, y no el 2, cada vez dijimos nosotros, el año para el candidato liberal, Olaya Herrera, hasta hace poco diplomático de su país en

habíamos explicado a nuestros lectores en antecedentes de la política de Colombia, el partido tiene una gran superioridad respecto a los otros, y su deber achacarla al mantenimiento de la integridad y a que los dos candidatos, el poeta D. Guzmán y el general Vázquez Cordero al fin llegado al acuerdo que se dio por hecho y que, por las figuras de gran prestigio, ha sido cada uno casi igual número eligiendo de ese modo la victoria al candidato liberal.

Entre las informaciones cableadas, el candidato liberal ha obtenido 230.000 votos, y los candidatos conservadores 230.000 el otro, realidad, creará una situación delicada, pues el Sr. Olaya

En 1929 la neurosis la embarga y decide viajar por Europa en compañía de una buena amiga. Visita Italia, Francia y España y, en Madrid, da una conferencia en el Teatro de la Comedia. (Página del ABC del 14 de febrero de 1930, que recoge la noticia de la estancia de la poetisa en España).

de su producción: «Por mucho que reniegue de mi primer modo, sobrecargado de mieles románticas, debo reconocer, sin embargo, que traía aparejada la posición crítica, hecho universalmente difundido, de una mujer del siglo XX, frente a las tenazas todavía dulces, y a la vez enfriadas, del patriarcado...» (3).

En 1918, cuando los nervios ya empiezan a hacer estragos en la salud de la poetisa, Alfonsina emite un nuevo mensaje de amor-eroticis-

(3) Storni, Alfonsina: *Antología poética*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 9.ª ed., 1947, pág. 16.

LOBER

ALFONSINA STORNI, EN MADRID

Se encuentra en Madrid la gran poetisa argentina Alfonsina Storni, de merecida fama en todo el mundo de habla castellana, que por primera vez nos visita, atraída por los magnos Certámenes de Sevilla y Barcelona y deseosa de ponerse en contacto con los elementos intelectuales españoles, que la han acogido como cual es: una sugestiva figura femenina de Hispanoamérica, con valiosa obra literaria en su haber y con aptitudes sobresalientes para nuevas producciones que sean gala del idioma castellano.

Alfonsina Storni, que piensan estar una temporada en España, nos ha hecho el regalo de recitar, en íntimas veladas, algunas de sus más famosas poesías, y en sus labios adquieren matices que realzaban aún más el valor y el encanto que tienen los versos admirables que en varios libros ha ido publicando.



Acompaña a la poetisa argentina la notable recitadora boliviana doña Blanca C. de la Vega, cuya visita anunciamos hace tiempo a nuestros lectores en estas mismas columnas.

A ambas embajadoras ilustres de Hispanoamérica enviamos un saludo, deseándolas muy de veras una grata estancia en España, donde la obra literaria de Alfonsina Storni ya era conocida y admirada de muchos.

REGRESO DEL EMBAJADOR DE CHILE EN MADRID

Acompañado de su bella y distinguida es-

NOTAS BREVES ÚTILES

Nuevo viccónsul de Ecuador nombrado viccónsul de la República, en Madrid, el distinguido D. Eduardo de Ezquer, secretario de la *Revista Diplomática*, donde una brillantísima labor.

Distinguido ingeniero chileno. Acompañado de su familia, se encuentra en Madrid el ingeniero Carlos Guzmán Donoso, profesor de la Universidad de Chile, construcción de caminos de la República, que ha sido comisionado al extranjero para estudiar en Europa, explotación y construcción como, asimismo, todos los adelantados con los levantamientos realizados.

Actualmente Chile está desahogado vasto plan de construcción de caminos, superior a 50.000 kilómetros, superior a 50.000 kilómetros se van a traer carreteras modernas para veloz velocidad y con afirmados adecuados de ellos.

De esos 8.000 kilómetros ya se ha comenzado la construcción de 800, con un costo de 130 millones de pesos, y se espera que a fines de este año se entregará la obra. Simultáneamente se iniciará la construcción de otros 800 kilómetros, se que en un periodo no superior a dos años esté terminada la construcción de caminos de primer orden proyectada el Gobierno del general Alessandri. Para tal fin se dictó una ley autorizando para invertir 1.500 millones de pesos en el plazo de seis años, en 1934.

El Sr. Guzmán, que se encuentra impresionado del estado de la República, visitará los principales países de Europa, y a fines de año marchará a los Estados Unidos de Norteamérica, regresará a Chile, dando amplio curso a los estudios que piensa hacer.

"Bolivar".—Con este título ha sido publicada en Madrid una revista de información hispanoamericana, cuyo número hemos recibido, y muy interesante.

Es el alma de esta publicación, el principio acredita grandes dotes, el notable poeta peruano D. de Vivero, que ha tenido el acierto de reunir en forma admirable la colaboración de los hispanoamericanos, y de quienes se han realizado valiosos aportes a los estudios por el triunfo de los estudios muchos trabajando.

Si que decir tiene que Bolivar cuanto tienda a una mayor integración entre la América de su época y nuestra simpatía y merece que

mo, de muerte y, al mismo tiempo, de vida: **El dulce daño**. En él la manera de entender el amor es, desde luego, humana, carnal, descrito con imágenes en las que el erotismo alude a formas sensuales: boca, mano, ojos, cabellos, etc. Pero el nombre del libro está cabalmente pensado en relación con su contenido. Si durante un momento Alfonsina pide:

*«Escrútame los ojos, sorpréndeme la boca,
Sujeta entre tus manos esta cabeza loca;
Dame a beber el malvado veneno
Que te moja los labios a pesar de ser bueno...»*



«El dolor de mi drama es en mí superior al deseo de cantar...»
(Alfonsina Storni en 1925).

en el poema «Dulce tortura», de la misma obra, se dará cuenta de que:

*«¡Cuánta dulce tortura quietamente sufrida,
Cuando, picada el alma de tristeza sombría,
Sabedora de engaños, me pasaba los días
Besando las dos manos que me ajaban la vida!».*

Pero esta dicotomía que, sin paliativos, presenta siempre el amor humano, el dulce placer, por un lado, y la desazón más amarga, por otro, la expresará aún más vivamente en su próximo libro, que titulará **Irremediablemente** (1919). Esta visión lúcida del amor, de la vida en fin, es lo que la lleva a dividir la obra en dos partes: momentos humildes, momentos amorosos, momentos pasionales; y momentos amargos, momentos selváticos, momentos tempestuosos. Y es entonces cuando

Alfonsina, quizá en un raptó de presentimiento, no puede por menos que describir la propia muerte y dice:

*«Un día estaré muerta, blanca como la nieve,
Dulce como los sueños en la tarde que llueve.*

*Un día estaré muerta, fría como la piedra,
Quieta como el olvido, triste como la hiedra.*

*Un día habré logrado el sueño vespertino
El sueño bien amado donde acaba el camino.*

*Un día habré dormido en un sueño tan largo
Que ni tus besos puedan avivar el letargo.*

*Un día estaré sola, como está la montaña
Entre el lago desierto y la mar que la baña.».*

Pero la muerte por ella imaginada está pintada con colores suaves, con armonías luminosas y primaverales. La muerte es un bálsamo frente a las heridas que produce el vivir y por ello exclama: «¡Cuán amarga es la vida! Y la muerte ¡qué recta!».

Sin embargo, a pesar de estos estremecimientos de su existencia, Alfonsina sigue escribiendo irrefrenablemente y en 1920 aparece otra de sus obras: **Languidez**. Ahora la sensación de fracaso debe ser mayor, si cabe, porque en esta ocasión el libro va dedicado «a los que como yo nunca realizaron uno solo de sus sueños». El desencanto que arrastra le hace abandonar un poco la poesía subjetiva y fijarse más en los objetos, en la Naturaleza, en las casas, en Buenos Aires descrito de forma antropomórfica... Vuelve a trazar una frontera en los poemas de su obra y la divide en Motivos líricos e íntimos y Exaltadas.

En esta época se crea para ella una cátedra especial en el Teatro Infantil Lavardén y se le concede el Premio Municipal de Poesía y el Segundo Premio Nacional. En 1923 se le concede especialmente una cátedra de lectura en la Escuela Normal de Lenguas vivas. Puede decirse que en estos momentos su obra literaria goza de bastante popularidad, pero aún así, en los primeros años de la década de los 20 la neurosis no deja por ello de producirle extrañas obsesiones. La soledad, en estos casos, suele ser su único cobijo, y esta situación se reflejará en alguno de los poemas de su siguiente obra: **Ocre** (1925). Pero ya la escritura no será sólo un canal por el que hacer discurrir su mundo interior propicio siempre a desbordarse, sino que formalmente prueba nuevas aventuras estilísticas. Aquí opta por un tipo de soneto sin estructuras clásicas, confiriéndole diversas variantes. Los temas amorosos están ahora teñidos de un desengaño que es tan irónico como amargo. Alfonsina parece estar ya de vuelta del camino ardientemente emprendido en su juventud primera y emplea inteli-

gentemente una «sonriente ironía» que, como Carmen Conde ha visto con nitidez, «la llevaba con maligna dulzura hacia la muerte...» (4).

Pero la sensibilidad de la Storni, su lúcido discurrir sobre la realidad que la rodea, la conducen en este quinto libro a generalizar y universalizar su propio problema como mujer. Ahora serán también «otras amigas» las que le hagan confidencias sobre el modo despiadado en que el hombre ha herido sus sentimientos, las ha utilizado o no ha sido capaz de comprenderlas. Alfonsina cuenta:

«La casta y honda amiga me dice sus razones:
—Soy joven, no he vivido. ¿Mi marido? Un
[engaño.

Tengo tres hijos, veo rodar año tras año
En uno como lento sueño sin emociones...».

Otra amiga expresa la afición del varón a modelar a la mujer «a sus modos carnales», dando finalmente de lado a aquella que es inteligente y espiritual. Así llega a la triste conclusión de que:

«Las mujeres mentales somos las plataformas:
Mejoramos los hombres y pulimos sus normas;
Refinan en nosotras su instinto desatado.

Y cuando, ya cansadas de esperar les pedimos
El corazón en cambio del propio que le dimos,
Se lleva la que pasa lo que hemos adornado».

Pero hay mujeres que no dejan de adaptarse al ideal femenino que el hombre tiene, a cambio de una vida cotidiana tranquila. Una tercera amiga reflexiona así sobre este punto:

«Cuida mejor la casa la mujer que es modesta
Y no tiene una vida mental imaginada.
Si del hombre que adora se comprende engañada
Recibe lo que sobra y a su lado se acuesta».

Como se ve, si el amor es uno de los temas fundamentales de la poesía de Alfonsina Storni y si este amor está íntimamente ligado al erotismo, el hombre no puede por menos que ser el protagonista de muchos de sus versos. Pero si el varón es irrimablemente necesario en la vida de esta mujer, no quiere ello decir que no se produzca, al mismo tiempo, una manera distanciada de mirarlo, de analizarlo y de enjuiciarlo. El hombre, en muchas ocasiones, es criticado duramente. A Alfonsina le molesta que éste busque sobre todo en las mujeres «un poco de fiesta». La poetisa vive con toda conciencia las contradicciones de la mujer moderna que necesita amar sin por ello dejar de ser libre. Se rebela contra las exigencias del varón y llega a suplicarle que la

deje salir de la celada en la que ella, por otra parte voluntariamente, ha caído. Este deseo de volar, esta rebelión a nivel personal e individual, la expresó la escritora con palabras suficientemente ilustrativas: «Soy superior al término medio de los hombres que me rodean, y físicamente, como mujer, soy su esclava, su molde, su arcilla. No puedo amarlo libremente: hay demasiado orgullo en mí para someterme. Me faltan medios físicos para someterlo. El dolor de mi drama es en mí superior al deseo de cantar...».

LA SEGUNDA PARTE DE SU POESIA: A LA BUSQUEDA DE UN NUEVO ESTILO

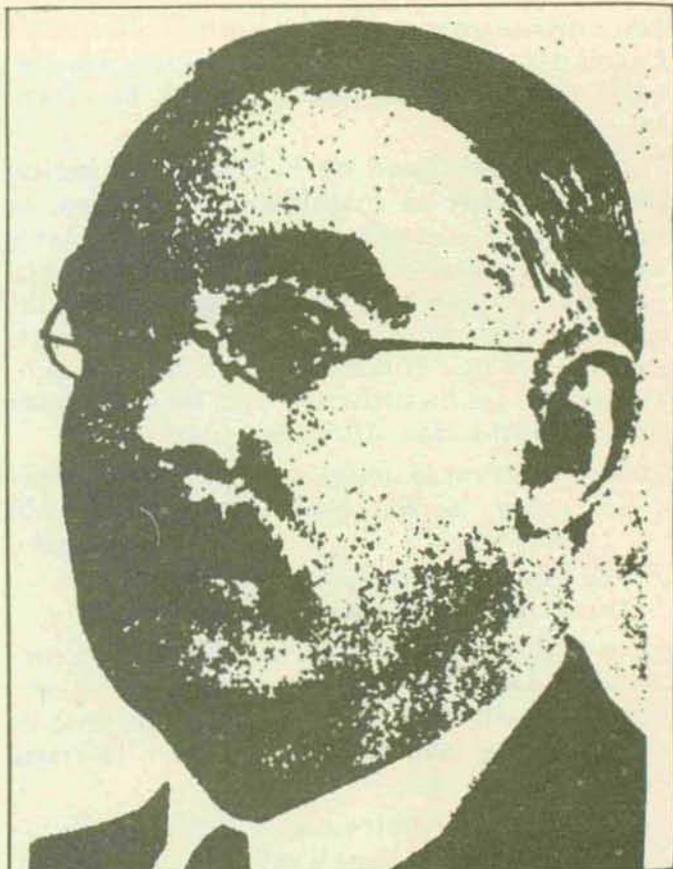
Entre 1926 y 1934 Alfonsina escribe algunas obras de teatro que son representadas en Buenos Aires, pero sin demasiado éxito.

En 1929 la neurosis la embarga y decide viajar por Europa en compañía de una buena amiga. Visita Italia, Francia y España y, en Madrid, da una conferencia en el Teatro de la Comedia. El periplo europeo volverá a repetirse en 1934, esta vez acompañada también por su hijo. En



«Las mujeres mentales somos las plataformas: Mejoramos los hombres y pulimos sus normas: Refinan en nosotras su instinto desatado». (Gabriela Mistral y Alfonsina Storni).

(4) Conde, Carmen: *Once grandes poetisas americanas*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1967, pág. 279.



«...Gracias. Ah, un encargo: si él llama nuevamente por teléfono le dices que no insista, que he salido...».
(A la izquierda Horacio Quiroga, arriba Leopoldo Lugones... ambos acabarían suicidándose, víctimas de una mala época).

ese año aparece **Mundo de siete pozos**, libro dividido en cinco partes: Motivos de mar, Motivos de ciudad, Sonetos, Razones y Paisajes de amor. Esta obra marcará una nueva etapa en la producción literaria de la poetisa. Despreocupándose de los éxitos que su poesía anterior le había aportado, escribe ahora de un modo más intelectual y difícil. La ruptura formal se evidencia y ya no sigue la estrofa clásica.

Toda la crítica que ha estudiado la obra de Alfonsina Storni ha señalado dos etapas en su poesía: la postmodernista y la de vanguardia. La primera etapa iría desde **La inquietud del rosal** hasta **Ocre**, donde la ruptura del soneto viene a significar una fase de transición entre ambas. La segunda etapa se iniciaría con **Mundo de siete pozos**. Como ha señalado Pérez Blanco, «si a su poesía primera —la que va de **La inquietud del rosal** a **Languidez**— se la puede denominar la poesía del corazón o de los sentimientos, a la poesía última —la que se encierra en sus libros **Mundo de siete pozos** y **Mascarilla y trébol**, pasando por el puente de **Ocre**— muy bien se le puede dar el título de poesía del cerebro» (5).

(5) Pérez Blanco, *Lucrecio: Opus cit.*, pág. 124. Es esta una

En estos momentos su pesimismo se sumerge en un pozo sin fondo y es por ello, quizá, que su mirada se alza desde el abismo hasta el mundo gigantesco que la rodea. Alfonsina endereza la cabeza y observa el sol, las estrellas, los crepúsculos, las cúpulas, las torres, y el mar, siempre el mar:

*«En el fondo del mar
hay una casa
de cristal.*

*A una avenida
de madréporas,
da.*

*Un gran pez de oro,
a las cinco,
me viene a saludar.*

*Me trae
un rojo ramo
de flores de coral».*

Sin embargo, además de las angustias psíquicas y materiales que la escritora ha padecido toda la vida, Alfonsina habrá de conocer el dolor físico que ya no la abandonará hasta la muerte. En 1935 aparecen los primeros síntomas de un cáncer de pecho. El 20 de mayo de ese año es intervenida. Pero las ramificaciones han trepado hasta el brazo y llegará momento en que no podrá articularlo para escribir.

1938 representará la culminación vital y literaria de la poetisa. Como si la Editorial Espasa-Calpe de Argentina hubiera sido avisada del inminente final que se iba a producir, sugiere a la Storni la realización de una selección de sus poesías que aparece en forma de **Antología poética**, y a la que ella, quizá no del todo convencida, añade unas Palabras prologales.

Al tiempo aparece su proterio libro, **Mascari-lla y trébol**, en el que se repite la ruptura con el orden sintáctico y con la rima, cargado de símbolos y de claves.

En octubre de 1938, Alfonsina va al Mar del Plata. El día 22 manda por correo una carta que contiene el poema «Voy a dormir». Ya está todo preparado, como en una tragedia clásica, para el desenlace final. Alfonsina siente la tentación —ella es una poetisa, ante todo— de adornar su muerte y escribe:

*Dientes de flores, cofia de rocío
manos de hierba, tú, nodriza fina,
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos encardados.*

tesis doctoral publicada en Madrid que constituye, hasta ahora, la investigación más completa y exhaustiva de la poesía de la escritora argentina.

*Voy a dormir; nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.*

*Déjame sola: oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases
para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...*

Alfonsina se había marchado definitivamente. Pero su estela, como la de Virginia, como la de Violeta Parra, como la de tantas otras mujeres de nuestro siglo, serviría de punto de referencia a otros seres de su mismo sexo que, por fin, decidieron no permanecer por más tiempo expectantes en la orilla. Sus armas de combate, si no las más agresivas y concluyentes, sí fueron las más hermosas: los libros y las canciones. ■ M. G. B.



*«Un día estare sola, como está la montaña
Entre el lago desierto y la mar que la baña».
(Estatua a la memoria de Alfonsina Storni, en Mar del Plata).*